

De la aurora pálida
 La luz fugitiva,
 Alumbrió á la mañana siguiente
 La cuna vacía.



LA LUZ DEL ALBA

PASGA la noche triste
 Su sombra incierta,
 Porque allá en la alta cumbre
 La luz despierta,
 Luciendo ufana
 Los más bellos colores
 De la mañana.

Recamando las nubes
 Finge á mis ojos
 Reflejos amarillos,
 Blancos y rojos,
 Que el alba envía
 Para que ansioso en ellos
 Se encienda el día.

La niebla sobre el valle
 Muestra su velo,
 Su majestad el monte,
 Su pompa el cielo;
 Y el agua ondea,
 Y la luz de las ondas
 Relampaguea.

Noche es mi pensamiento
 Callada y triste;
 Tú eres la luz que al día
 De rayos viste;
 La luz que alcanza
 Á disipar las sombras
 De mi esperanza.

Dió á tus ojos la aurora
 Su faz risueña;
 Nubes son los deseos
 Que el alma sueña,
 Y en dulce calma
 Al rayo de tus ojos
 Se enciende el alma.

Mi corazón suspira,
 Vela el deseo,
 Porque en la luz del alba
 Tu imagen veo.

Mas aparece,
 Brilla un instante, y pronto
 Se desvanece.

Somos, gentil encanto
 Del alma mía,
 Tú claridad, yo sombra;
 Mi amor el día,
 Que la serena
 Bóveda de los cielos
 Inmenso llena.

Rasga la noche triste
 Su sombra oscura
 Que resplandor lejano
 Débil fulgura;
 Las cumbres salva,
 Y en las nubes sonrío
 La luz del alba.

